

ENTREVISTA A NANNI BALESTRINI

Regis Bonvicino

Traducción: Hugo Gola

¿Su experiencia está volcada a la expresión de la vanguardia y, en ese sentido me gustaría saber qué piensa sobre la onda de experimentación y vanguardismo que sobrevinieron en el mundo occidental de la posguerra?

Las guerras siempre han provocado una ruptura en el proceso normal y lento de transformación de las ideas y de los comportamientos humanos. Desde las guerras napoleónicas del comienzo del siglo XIX hasta la Gran Guerra (1914-1918), en Europa, los conflictos han sido siempre acompañados con nuevos modos de ver la realidad y de vivirla. El fin de la última Guerra Mundial (1939-1945) redundó en un enorme impulso hacia la indagación y la experimentación en todos los campos del arte, y no sólo en Europa sino también en el resto del mundo.

¿Cuáles han sido los principios básicos de los Novissimi y del Gruppo 63?

Italia fue un lugar central en las "vanguardias históricas" que se iniciaron con el futurismo, en el comienzo del siglo pasado. Los veinte años de fascismo, sin embargo,

sofocaron la vida cultural, impidiendo, sobre todo, el intercambio de experiencias con otros países. El Gruppo 63 (del cual formaron parte los poetas de I Novissimi) nació principalmente de la intolerancia y del rechazo, por parte de una nueva generación, de la tradición literaria, que se mostraba incapaz de interpretar la realidad de aquellos años. Fue, esencialmente, un instrumento colectivo de búsqueda de nuevas formas de escritura, adecuadas a las grandes transformaciones en curso.

Ese grupo se relacionaba con los Beatniks, con los poetas del Black Mountain en los Estados Unidos, con OULIPO, en Francia, con la Poesía Concreta brasileña?

Una de las exigencias inmediatas y principales de la nueva generación fue la de retomar el diálogo con las situaciones de experimentación literaria que, en otros países, habían podido desarrollarse más libremente, como la poesía experimental (concreta, visual y sonora) o con la novela llamada posmoderna, denominación que no considero exacta. Algunos de esos escritores fueron invitados a tomar parte de las reuniones del Gruppo 63 y ello contribuyó bastante a la formación de una nueva mentalidad en la literatura italiana.

¿Hoy piensa que ese movimiento ha creado algo original o que se mantiene, en el fondo, tributario de las vanguardias del siglo XX?

Estoy convencido que los años sesenta fueron extraordinarios para la literatura, las artes visuales y la música. Un período comparable al Renacimiento italiano, al Siglo de Oro español, o al Renacimiento europeo, con la ventaja de que, esta vez, se había desarrollado en un plano mundial. Las primeras vanguardias del siglo expresan un momento de violencia, de quiebre, que marca el comienzo de la modernidad, el nacimiento de la sociedad industrial, la alborada de un nuevo mundo, que vivimos, en cierto sentido, hoy día, para bien o para mal. Con la segunda posguerra, fue tomando cuerpo una nueva dimensión de la vida humana, que transformó las relaciones (trabajo, familia, sexo) e

instauró el dominio de la tecnología y del consumismo, con sus contradicciones y sus conflictos.

¿El concepto de vanguardia, combatido hasta hoy, tuvo algún sentido estético, político?

Pienso que los grandes momentos artísticos siempre fueron de vanguardia, o sea, de ruptura con una tradición ya agotada: Dante y Cervantes, Bach y Mozart, Caravaggio y Cézanne cambian radicalmente la percepción de la realidad de su tiempo y por eso permanecen siempre como contemporáneos. La contraposición entre vanguardias, consideradas como episodios minoritarios y el *fluir* de una tradición *mainstream* no existe. La verdadera tradición sólo puede ser la historia de las vanguardias, una historia discontinua de grandes obras que determinaron una ruptura, un salto. El resto, aunque parezca dominar el presente, no tiene valor, está destinado a disolverse en poco tiempo.

Usted, que tuvo siempre una actuación multimedia, cómo ve hoy la palabra, digamos, en la electrónica?

Las nuevas tecnologías producirán, a mi entender, un enorme, excesivo incremento de la circulación de la palabra, un inflación de la comunicación, tanto oral como escrita, y contra eso la literatura de hoy tiene que luchar. No creo que los nuevos soportes electrónicos puedan modificar la naturaleza del arte de la palabra, como tampoco sucedió sustancialmente en el pasado con la invención de la imprenta. Si hay nuevas posibilidades en la evolución de la música y de las artes visuales, es debido a que los sonidos y las imágenes son digitalizables y pueden ser descompuestos en unidades mínimas, en tanto que la palabra tiene el umbral del significado que no se puede superar (sobrepasar). Explorar los umbrales del significado de las palabras y de sus agrupaciones es la tarea de la literatura, de la poesía. Pero los significados no son cuantitativos, por lo tanto no son digitalizables, y ello limita la influencia nociva del medio electrónico en la esfera de la palabra. Los experimentos que yo hice se referían, al contrario, a las

posibilidades combinatorias de la computadora que son apenas una extensión y una agilización de las posibilidades manuales. Pienso, entonces, por lo que digo respecto de la palabra, que el medio no es un mensaje.

Una de sus novelas, I furiosi, trata del fútbol. ¿A usted le interesa el fútbol?

El fútbol no me interesa en lo más mínimo. Escribí ese libro porque quise comprender el motivo por el cual el fútbol representa el mayor fenómeno de vinculación social entre jóvenes y adultos. Es un libro sobre los aficionados y sus aventuras, para los cuales el fútbol no pasa de ser un pretexto. Lo que cuenta en ellos, sobre todo en los más jóvenes, es vivir con los amigos una gran fiesta colectiva, que los lleve a olvidar la infelicidad de lo cotidiano, impuesta por la sociedad en la que vivimos, y a soñar.

Me gustaría que hablara del mundo actual. ¿Cómo ve la cuestión del Imperio americano y cuáles serían sus consecuencias sobre el arte?

El Imperio, en tanto máxima realización del poder, escribe la historia, domina la economía y determina los modos de vida. El artista tiene la tarea de oponerse a estas hegemonías, no sólo en el plano político y existencial, sino creando una obra en la que la crítica y el rechazo se exprese en formas (sonidos, imágenes, palabras) antagónicas al poder. Hoy, el Imperio americano, que nos oprime con su ambición de dominio mundial, incita al arte a dar vida a obras que tengan conciencia del destino de todo el género humano.

Me gustaría que comentara el slogan de los años sesenta: "guerra no, guerrilla sí", proyectado hacia nuestros días.

Las guerras, siempre ilegítimas, son hechas por los estados con sus ejércitos. Las guerrillas son formas de defensa, de resistencia informal contra los ocupantes (como la de los partisanos en Europa, bajo el nazismo), entonces se dirigían contra las dictaduras y los gobiernos no liberales. En ambos casos se trata de una oposición

legítima, aunque desde siempre, los ocupantes y las dictaduras hayan usado el término “terrorismo” para rechazar su legitimidad y tipificar como crimen las oposiciones armadas. Cabe afirmar, al contrario, que el verdadero terrorismo es el que ellos practican contra las poblaciones indefensas. Asimismo pienso que el uso de la violencia y de las armas, por parte de una oposición, en situaciones democráticas, en estados democráticos, donde se permita una libre confrontación política, debe ser considerada ilegítima y, por lo tanto, definible también como terrorismo.

Usted militó en la extrema izquierda y convivió con la lucha armada, ¿cómo se puede hacer hoy la síntesis entre revolución y arte?

Personalmente nada tuve que ver con la lucha armada que hubo en Italia en los años setenta y, como la mayor parte de los movimientos de extrema izquierda de entonces, también yo era contrario al uso de las armas. Considero que, además de un error político, fue ilegítimo por las razones que acabo de mencionar. Los espacios democráticos estaban cerrados y se estaba desarrollando un gran movimiento popular de oposición fuera de los partidos. Mientras tanto un pequeño grupo, que se ilusionaba con la idea de obtener la victoria militar contra el Estado, permitió que la represión apagara un decenio de luchas y que los rotulara como “años de chumbo” (plomo) del terrorismo. No creo que exista una relación directa entre arte y revolución, si nos estamos refiriendo a la revolución política. Este es un proceso que se transforma con el tiempo, que puede convertirse en evolución, como sucedió con la revolución francesa y con la soviética. Al contrario, las verdaderas obras de arte permanecen revolucionarias para siempre, el tiempo no podrá corroerlas ni alterarlas.

